

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN, POETA DEL PUEBLO –Ponencia inaugural–

FERNANDO GÓMEZ MARTÍN

RESUMEN: El itinerario biográfico y literario de Gabriel y Galán confirma plenamente el sobrenombre: poeta del pueblo. Los motivos de sus cantares dan fe de la condición básica de poeta arraigado. La entusiasta acogida de sus versos por parte de los campesinos a lo largo de varias generaciones es la mejor prueba de la sintonía cordial con las gentes sencillas. Galán recrea las experiencias comunes de la vida, provocando el gozoso reconocimiento e identificación de los verdaderos protagonistas con sus tonadas. La consideración de las breves etapas biográficas de Galán, la forja literaria, su propia poética y la peculiar asunción de la fama ratifican siempre la raíz popular del cantor castellano.

ABSTRACT: The biographical and literary itinerary of Gabriel y Galan fully confirms his sobriquet as “poet of the people”. The motifs of his songs give evidence of his basic condition as a poet with roots. The enthusiastic acceptance of his verses by country people throughout several generations is the best proof that he was cordially in tune with the common people. Galán recreates the common experiences of life, and generates joyful recognition and identification of the true protagonists with his folk verses. The consideration of Galan’s brief biographical stages, his literary forging, his own poetics and his peculiar way of assuming fame constantly ratify the folk roots of this Castilian songwriter.

PALABRAS CLAVE: Campo y pueblo / arraigo / cantares sencillos.

1. EL FERMENTO FAMILIAR (INFANCIA EN FRADES DE LA SIERRA)

José M.^a Gabriel y Galán ve la luz en el campo salmantino. Hijo de Narciso Gabriel y Bernarda Galán, nace en Frades de la Sierra el veintiocho de junio de 1870. Recibe por línea paterna la cercanía del oficio montaraz –su padre y su abuelo Domingo fueron montaraces–. Por la parte materna, el hábitat agrícola-ganadero de Frades lo configura –Luis Galán, padre del *ama*, es el médico de Frades– Narciso Gabriel, el “Montaracín” de La Sierpe, al contraer matrimonio con Bernarda, trocará el desempeño del oficio familiar por el de labrador. Instalado en el pueblo de la esposa, compra tierras y ganado. La figura del *amo*, inquieto y emprendedor, se convertiría en importante modelo para el futuro poeta; Narciso Gabriel pudo representar el mejor ejemplo del hombre del campo charro.

Habitualmente se ha señalado al padre como fuente de inspiración de la figura del *ganadero*¹. Bernarda Galán, por influencia de la famosa composición, ha sido considerada paralelamente como ejemplo de *ama* castellana; en ella se dan las cualidades de la mujer campesina tan bien pintadas por el poeta, además de la afición y práctica misma de la poesía.

Por un lado, el padre lanza a su hijo al campo desplegando su insaciable actividad. Por otro, el ama muestra los adornos de su personalidad y, tal como la pinta Íscar Peyra², atiende con mesura y sosiego a los suyos y condensa íntimamente cuantas vivencias alimentan la existencia de José M.^a y sus hermanos.

Padre no paraba en casa, con sus ires y venires, y aquel desacarreo que se traía el pobre, que me acuerdo de haberles oído decir a sus amigos, por embromarle, que si dormía con las espuelas puestas...

[...] le puedo decir que mi pobre madre, tan aficionada a las flores, con las que siempre andaba a vueltas y las conocía por sus nombres, era mismamente una flor, ella también, en tocante al cariño de los hijos. Cuando estaban aquí, o sabía buenas noticias de ellos, la veía usted tiesa y lozana, como una moza; pero si barruntaba que alguno andaba malucho, o que no le salían las cosas a su gusto, daba en amurriarse y en ponerse tristona y mustia, y se pasaba las horas muertas en este mismo rincón del escaño..., a no ser que estuviese mi padre en casa, porque entonces hacía de tripas corazón... ¡Era muy sentida la pobre, y la fueron consumiendo los ansiones que se pasaba!³.

Las amplias y variadas tareas ejercidas por el amo Narciso abrirían la espaciosa mirada de José M.^a en busca de cuanto le rodeaba; colándose poco a poco en su interior, saldrían más tarde convertidas en versos. El cuidado del ama Bernarda

1. Considero discutible la idea de la identificación total, tanto por el tono crítico del poema como por la hacienda del protagonista, verdadero terrateniente y señor de ganados.

2. ÍSCAR PEYRA, Fernando. *Gabriel y Galán*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1984 –cap. I–.

3. Palabras de Carlota Gabriel y Galán –Nota 2–. (cap. I, p. 11).

y el alimento espiritual de su poesía preparaban el fermento del futuro escritor, brote lírico privilegiado de la familia⁴.

Con la vena poética auspiciada por la madre, el filón popular alimentará pronto su natural condición de cantor del campo⁵. La afición al verso y el amor a la tierra se funden para caminar juntos en la corta pero intensa vida de Gabriel y Galán. Las tonadas del ama Bernarda siembran ya las primeras aradas de versos que no han de tardar en brotar de labios del chiquillo.

Quando tenía doce años ya le vi versos muy hermosos, y a los catorce tuvo el gusto de leer una composición alusiva a las faenas agrícolas de recolección, acarreo y trilla. Aún parece que resuena en mis oídos la cadencia y armonía de aquellos sentidos versos. Yo le anime muchas veces a que no dejara la poesía⁶.

4. Los mimos infantiles y los ansiones de madre ya curtida engendran en el ama nanas y cantares de ausencia:

En tres provincias están
las flores que yo crié;
mientras me dure la vida
con llantos las regaré.
Un clavel tengo en Zamora,
en Piedrahita una dalia,
en Frades dos alelíos
y una azucena en La Maya.
¡Piedrahita de mi vida,
Maya de mi corazón,
Zamora del alma mía,
cómo llamáis mi atención!
¡Cómo podré yo vivir
teniendo en Zamora el alma,
en Piedrahita la vida
y el corazón en La Maya!

Los versos del ama aparecen recogidos en el Cap. I –“La guardiana del hogar”– de la biografía de Fernando Íscar.

5. Real de la Riva señala que una y otra, vida y poesía, “proceden de la madre, pero se levantan y crecen y viven y mueren sobre la tierra”. *Vida y poesía de José María Gabriel y Galán*. Salamanca: Diputación Provincial de Salamanca, 1955, p. 22.

Certeramente aún en el poeta salmantino vida y poesía: “poesía vivida y vida hecha canto”, pues podemos considerar que si, de un lado, la herencia materna le introduce en la poesía, de otro el sentimiento materno hará de la vida campesina su monocorde tema de inspiración.

6. Carta del párroco de Frades, don Francisco del Canto, a Conón Vega. *Gabriel y Galán. Esbozo biográfico*. Valladolid: Impres. Ambrosio Rodríguez, 1905.

En el archivo familiar del poeta encontramos también estas palabras del párroco sobre la sensible conducta del niño José M.º:

Le conocí cuando vino a esta parroquia. Tenía entonces siete años de edad.

Siempre fue despejado, ocupando en la escuela los primeros puestos. En los exámenes de fin de curso, antes de contestar a las preguntas que le hacían sobre cualquiera de las asignaturas de la primera enseñanza, se echaba a llorar, respondiendo después correctamente.

2. LOS DESTIERROS DE JUVENTUD (SALAMANCA-MADRID-GALICIA)

De los años de estudio en la Escuela Normal de Salamanca resaltaremos solamente estas significativas palabras de Íscar Peyra que sirven para trazar la peculiar vida de un jovencito melancólico y retraído:

En aquel de 1885, turbulento y calamitoso, nacido entre el pavor de los terremotos de Andalucía, asolado en su mitad por los horrores del cólera morbo y agitado por un grave conflicto belicoso con Alemania, se trasladó José M^a a Salamanca a primeros de octubre para comenzar sus estudios en la Normal de Maestros, [...]

Mal año, en verdad, para salir de la tranquilidad de la aldea en busca de aventuras. La ciudad recibió al nuevo escolar con el arrugado ceño y los modales destemplados propios del señor malhumorado que teme por su salud, acechada por la epidemia, y que anda preocupado ante las consecuencias políticas de la enfermedad del rey Alfonso, que se muere a chorros entre la dorada arboleda del Pardo... José M^a se encuentra entristecido también y desamparado; todos los arresos de su voluntad se aflojan y enervan poco a poco en la soledad de sus días, entre las cuatro paredes de su cuartucho de estudiante pobre, donde consume las horas luchando a brazo partido con unos libros ramplones, teniendo que oxear a cada momento el enjambre de aquellos versos de la colmena de D. Claudio, que le asedian con su rumor peligroso y constante. Por inclinación natural de su temperamento, y porque no quiere exponerse a humillaciones ni desaires, se aparta de sus camaradas, que juegan al dominó en el Café Suizo, o en el de las Cuatro Estaciones, y que al anochecer –cuando él enciende su quinqué de petróleo– pasean por la “acera de los hombres”, bajo los arcos de la Plaza Mayor, lanzando miradas románticas a las muchachas de mantilla y rosario, que van a las novenas⁷.

Añade, luego, el biógrafo: “Se consuela José M.^a [...] cuando asoma algún conocido de Frades o de los pueblos cercanos, llevándole con la sola presencia de su persona, ataviada con el traje típico de la charrería, el fuerte aroma de los encinares queridos [...]”.

Concluida brillantemente su carrera en junio de 1888, Gabriel y Galán torna al pueblo, entregándose –según señala Íscar en su recreación literaria– al disfrute del campo. El ensimismamiento que origina la ciudad da lugar ahora a una abierta relación con las gentes campesinas y a un emocionado abrazo con la naturaleza. José M^a se transfigura, incluso, en la indumentaria⁸. Es un paréntesis de felicidad volcada al exterior; la vida transcurre entre el pueblo y las dehesas próximas.

7. Nota 2, cap. III, p. 22.

8. Él mismo pudo ser fuente de inspiración de *Varón*. Refiriéndose al cambio experimentado al pasar de la ciudad al campo, dice Ángel Revilla: “En esta época de su vida, cuando estudió su carrera, le dio por acicalarse y perfumarse mucho”. *José María Gabriel y Galán. Su vida y sus obras*. Madrid: Rivadeneyra, 1923.

En el segundo “destierro” académico (curso 88-89) José M^a sigue fraguando silenciosamente su alma de poeta al tiempo que suspira por las tonadas charras. Íscar Peyra, en relación con este nuevo reclamo de la tierra, evoca la figura de “El Montaracín” cuando el amo Narciso, en el tramo final del curso, lleva hasta “Modernópolis” la frescura de las auras salmantinas enlazadas a las galas de su traje⁹.

El descanso estival de Galicia que corona el broche académico del joven maestro fermenta, poco después, la tercera llamada de la tierra. La ausencia del campo castellano, empañada ahora en lánguida morriña gallega, provoca la evocación de la patria “chica” al compás de las verdes recreaciones del norte español.

Lejos, bastante lejos del pueblo mío,
encerrado en un monte
triste y sombrío,
hay un valle tan lindo
(.....)

–*La Fuente Vaquera*, balada–

“Se le iba el alma por el camino de la querencia” –Íscar Peyra– hasta su lejano y humilde lugar. Si “Modernópolis” acrecentó los recuerdos nostálgicos del terruño, los días que transcurren en compañía del íntimo amigo Casto Blanco durante el mes de julio gallego suponen un fructífero contraste en la evolución literaria de Gabriel y Galán. F. Íscar señala la relevancia que para el desarrollo de su inspiración tiene el contacto con Galicia. Fecundas debieron ser las horas en las que el joven de Castilla, envuelto en el paisaje norteño, rememoraba sus pardas tierras.

A la etapa de San Saturnino¹⁰ pertenecen poemas como el ya citado de *La Fuente Vaquera* o *Adiós*, composición de despedida poética a su íntimo amigo. La poesía que brota al contacto con el paisaje gallego muestra las imperfecciones propias del poeta novel y enseña la raíz tradicionalista de su venero, trazando el camino de corte regional que luego habrá de caracterizarle¹¹.

9. [...] la chaquetilla de felpa y el calzón de buen paño, con sus botones de filigrana de plata; el chaleco rameado de arabescos morados, con su constelación de monedas de oro; el cinto de media vaca, bruñido como un espejo; la camisa labrada de deshilado fino, y las altas botas vaqueras, respunteadas con primor

–Prosopografía de Íscar Peyra, Nota 2, cap. V, p. 34.

En Madrid sentirá el orgullo de la charrería al comprobar cómo su padre, tan salamanquinamente ataviado, despierta la admirada curiosidad de sus amigos.

10. Entre sus escasos viajes, hay que señalar las visitas que Galán realiza, aprovechando estos días, a La Coruña y El Ferrol.

11. La balada de *La Fuente Vaquera* presenta, como otros textos, evidente afinidad con la poesía garcilasista, ya en lo meramente referencial ya en la serenidad clásica del paisaje:

Entre sus arboledas,
por la espesura,
solitaria y tranquila,

Voy a mi aldea, donde ya me aguarda
mi amante madre, que abrazarme ansía;
voy a buscar el beso que me guarda,
y a colmar, con el mío, su alegría¹².

El melancólico viaje en tren que ha de llevarle a su tierra es un tránsito emocionado hacia los orígenes castellanos.

Castito: No se por dónde voy, ni me importa saberlo. Sólo sé que debo haber entrado en Castilla¹³.

Gabriel y Galán se dispondrá, ahora ya con los ojos bien abiertos, a recoger cuantas impresiones visuales le pinte la realidad de su campo castellano:

Después de escribirte, me prepararé a pasar con resignación el largo tiempo de permanencia en Medina, y a seguir, después, la ininterrumpida peregrinación por estos horizontes castellanos, largos, redondos, monótonos. Interminables¹⁴.

El poeta se sumerge así, al regreso de esta escapada de Castilla, en su paisaje natal.

3. LA FORJA DEL POETA (DOCENCIA EN GUIJUELO Y PIEDRAHÍTA)

El inicio del ejercicio docente en Guijuelo (otoño de 1889) refleja la insatisfacción de un joven que se debate entre los senderos tortuosos de la soledad y la participación en los recreos y disfrutes propios de la juventud. “El Solitario” cabalga entre sus dos ausencias: el amor y el pueblo. En la búsqueda del propio yo y la forja de su personalidad muestra su descontento con la rutina de la vida y aspira a colmar anhelos más íntimos y espirituales, piensa y sueña, sueña y piensa.

corre y murmura
una fuente tranquila
y bullanguera,
a que dieron por nombre
Fuente Vaquera.

12. Versos pertenecientes a *Adiós* (10 de julio de 1889). Este poema, dedicado a Blanco, fue publicado por Esquer Torres (*Obra inédita y olvidada de Gabriel y Galán*. Madrid: CSIC, 1965).

La Fuente Vaquera, Mañanas y tardes, Suspiros y ¡Patria mía! fueron también composiciones dedicadas por el íntimo amigo a Blanco, “Para Castiño”.

13. Palabras epistolares a Blanco (23 de julio de 1889).

14. Carta a Antonio García Ramírez, fechada en Medina el 23 de julio de 1889.

Yo lo que sé y puedo decirte es que aquí tienes, no al pobre Maestro de Escuela, sino al poeta que sueña en regiones infinitamente más elevadas que la torre Eiffel [...].

Yo vivo en la escondida y gárrula aldea del Guijuelo, y no en París. ¿Materia- lista, yo? ¡Primero la tumba fría! Piensa siempre, querido Antonio, como un poeta y no como un filósofo!

–Carta a Antonio García Ramírez, a su regreso de París, fechada en Guijuelo el 8 de septiembre de 1889–.

A medida que el hombre lucha por encontrarse a sí mismo va brotando la poesía. Por otra parte, el maestro don José María echa a andar a sus alumnos en busca de saberes y pone en marcha sus principios de pedagogía activa. Lleva a sus niños al campo, donde les abre los ojos para que admiren cuanto les rodea y también abre sus corazones, llenándolos de vida y de versos. “Era para Gabriel y Galán un sacerdocio su cargo” (Santiago de Cividanes, *Epistolario*).

Nacido de padres labradores, donde las arraigadas creencias son tradicionales, en esta región quería educar el corazón tanto como la inteligencia; aquellos ojos enamorados del campo que se embriagaban en la belleza de los amplios horizontes solían también mirar al mundo interior, donde también veían lo bello y lo bueno.

–*Epistolario*, p. 41–.

... En tanto, el joven insatisfecho y “solitario”, abandonado del amor y desligado del campo vivo, aunque en el campo inmerso, sufre y lucha por otorgarse a sí mismo identidad¹⁵.

Los colores de mi paleta resultan hoy oscurecidos al identificarse conmigo. Y sueño con el amor.

–Palabras epistolares a Blanco Cabeza (febrero de 1890)–.

La falta de amor y la ausencia de pueblo hurgan un día y otro en su interior:

No esperes que mi paleta te pinte, por ahora, cuadros de color de rosa. Yo, ni estoy enamorado, ni creo que llegaré jamás a estarlo. ¿Sabes qué deduzco, Cas- to? Que estoy siendo un excéntrico. La fuente de la poesía, para mí, está en mi pueblo. Hoy la encuentro en lo raro de las cosas en que nadie se fija, por lo insignificantes [...]

15. Pedro Chico transcribe los textos epistolares que tan bien reflejan la evolución del poeta. CHI- CO Y RELLO, Pedro. *Gabriel y Galán, maestro de escuela*. Madrid: Lemos, 1971.

¡Si vieras cómo, algunos días, me gusta estar triste! Cuando en las fiestas de mi pueblo bullen todos en algazara y alegría, me gusta alejarme, y oyendo de lejos el alegre tamboril experimento una dulzura amarga...

–Carta a C. Blanco de 11 de abril de 1890–.

El amor lo reclama mientras sigue sintiendo la llamada insistente del pueblo. Ahora no está lejos de él en la distancia, sí en las vivencias.

He pasado en mi pueblo las vacaciones de Semana Santa [...] Tan bien me encuentro en mi pueblo que no quise pasar las vacaciones en Salamanca, apegado a los terrones y pedruscos de mi Frades.

–Carta de 11 de abril de 1890–.

La poesía se vuelve puente imprescindible entre el joven cantor y sus dos amores esquivos. Por eso surge a raudales, arada tras arada, de un venero *inagotable*.

Si el tema es de verdad poesía, no se agotará jamás. Yo sí podré agotarme mañana, pero el venero del sentimiento, de lo bello y de lo bueno, es inagotable, como que viene de un océano que no tiene hondón ni orillas... Llámalo Dios.

–Con estas palabras señalará más tarde a Crotontilo la abundancia de su manantial–.

Poesía del campo:

Mi patria es la aldeíta donde he nacido,
donde tengo los padres que me criaron,
(.....)
donde viven las almas que me han querido,
donde vuelan las auras que me arrullaron.

–versos de *Patria mía*, poema enviado epistolarmente a Blanco en septiembre de 1892–¹⁶.

Poesía del amor:

Jueves, 9 de febrero, del año en que empecé a amar.
–Palabras a C. Blanco, 9 de febrero de 1893–.

16. Así dice la tercera estrofa de este largo poema:

Yo no tengo más patria que esta aldeíta,
donde está todo el fuego de mi cariño;
el corazón sin ella se me marchita,
pero pensando en ella se vuelve niño.

Este, mi primer amor, ya es en mí todo lo intenso que yo quisiera. Me conmueve. Es el amor por el amor.

–Palabras a C. Blanco, 20 de febrero de 1893–.

Con el correr de los días, amor y paisaje campesino acabarán fundidos en un mismo ideal de vida que los abraza estrechamente.

A mediados del próximo enero, me casaré, Dios mediante [...]

Me caso con la primera y única novia que he tenido.

–Palabras a C. Blanco, 21 de diciembre de 1897–.

Mi querido amigo: Tengo que decirte dos cosas: Que he hecho dimisión de mi cargo de Maestro de Piedrahíta, y me he trasladado a Guijo de Granadilla, en la provincia de Cáceres

–Palabras a C. Blanco, 13 de febrero de 1898–.

Estos extractos epistolares, pertenecientes a la etapa docente del poeta y deliberadamente enlazados, insisten una y otra vez en las ausencias de Galán: el amor y el pueblo. Es un largo combate que recorre su vida profesional hasta la fecha del matrimonio.

Las etapas de Guijuelo y Piedrahíta (1889-1898) se convierten en años de calma y monótona docencia, propicios a la reflexión. En las palabras de Galán se acrisola el doble proceso de vida íntima y popular. Hombre y poeta se curten en la labranza del nebuloso e indeciso porvenir. La vida va tejiéndose lentamente mientras se fecunda el interior.

José M.^a enseña a sus niños y abre, con viva pedagogía, las puertas de la escuela al ancho campo. Allí aprenden maestro y alumnos, con los sentidos bien despiertos, las realidades vitales de la naturaleza.

Entre bromas y veras estudiaba las distintas aficiones y psicología de cada chico y nos hacía versos para hacer resaltar los defectos, entre ellos uno para que me enmendara de mi locuacidad decía así: [...].

Con estos ejercicios infantiles nos hacía participar de sus aficiones poéticas, ya escribiendo cantares para la escuela, ya en los álbumes, o en los retratos.

–Santiago Cividanes, *Epistolario*, p. 42.

Pedagogía, vida y canción. Sentires, realidad y verso tejen la malla humana de Galán. Sus poemas nos hablarán de la vida sencilla y cotidiana. Lejos de las ciudades y del artificio, Gabriel y Galán respira las auras de la naturaleza que tanto le atrae hasta la llegada del apartamento en su rincón del Guijo.

Andando los días y crecido el amor, se decidirá por el trueque definitivo. La escuela por el campo, el magisterio docente por el de la vida. El amor, la enseñanza, los sentimientos se expanden conjuntamente en el diario del hombre al tiempo que los cantos del poeta se nutren con el barro caliente de las experiencias.

4. LA POÉTICA GALANIANA

A lo largo de estos casi diez años de docencia aflora, con los propios versos, la poética galaniana. La carta a Blanco Cabeza de 11 de abril de 1890 esclarece bien su natural tendencia hacia lo insignificante, lo minúsculo, lo débil, lo desvalido y abandonado. Todo ello inspira compasión, aprecio, amor.

...hoy esa poesía la encuentro en lo raro de las cosas; pero de las cosas en quienes nadie fija su atención por lo insignificantes que son de suyo.

Parécenos estar ante una actitud continuadora de la atención humanitaria y humilde del joven caritativo que protagoniza el célebre episodio de los “gorrioncillos” en su breve estancia madrileña. La epístola es una buena muestra del interés por lo aparentemente intrascendente y banal:

En mi pueblo elijo para pasear los lugares mas áridos, los sitios donde no hay nada, ni movimiento de un átomo, ni vida, ni vegetación, y, si pudiera ser, ni suelo que sustentara mis plantas. Me siento siempre, siempre, en uno de esos sitios que en otro tiempo me parecieron tristes, horribles, antipáticos..., desnudos de toda idea de movimiento y de vida..., en uno de esos sitios tan áridos, tan absolutamente áridos, que hacen creer que la tierra es un pedazo de caliza arrojado al espacio...

Su afán es escrutar el sentido, la esencia escondida de lo viviente y, también, de lo inerte. Por el rastreo y la hondura de sus palabras, parece la suya una mirada noventayochista¹⁷. El espíritu presente en esta carta resulta muy cercano del que caracteriza a Unamuno o Machado cuando se tornan indagadores de la naturaleza o paseantes de España.

La orilla de un camino abandonado, donde vienen a morir tristemente los parducos surcos del barbecho, me sirve de teatro para mis pensamientos; de campo donde espaciar mi mente, que está algunos días idéntica al paisaje.

Si casualmente una ráfaga de viento mueve en el suelo un átomo de materia, “materia” tengo para pensar un rato en un átomo; para buscar relaciones (que no deben existir) entre él y el Universo; para hacer en mi mente su historia, la historia de su vida, de una vida tan triste, sin ilusiones, sin amigos..., sin amores...; la historia de un átomo, de un ser que no tiene ambiciones, ni busca fama, ni quiere gloria, ni anhela felicidades... ¡ni tiene madre!...

17. Chico y Rello habla precisamente de noventayochismo al considerar estas palabras, relacionando dicha actitud con la de Azorín. El poema *Mañanas y tardes* le acarrea el recuerdo de Machado y del propio Azorín, Nota 15, p. 65.

El pensamiento de Galán en estas fechas –apenas tiene veinte años– se concentra en la creación. La penetración en la realidad y la búsqueda de interiorización nos trae el recuerdo de páginas ensayísticas unamunianas, de sus andanzas y recreaciones del paisaje.

La vista y la contemplación de una arena, de una partícula de leve polvo hundida en el olvido en un solitario camino de mi pueblo, me sugiere todas estas y otras muchas ideas, que no te diría si no supiera que me dirijo a un amigo que me cree.

Un grano de arena, me dice la Ciencia, es un ser. Y me atormenta con esto profundamente, porque –aunque sé marcar diferencias entre seres y seres con la razón– no cabe en mi imaginación la idea de que haya un ser que viva sin ilusiones, sin alegrías..., sin amores... y ¡sin querer a su madre!...

El buceamiento en la realidad, la fértil oposición razón –ciencia– / espíritu y la actitud meditativa fermentan la poesía regional, “cosista” –según la calificación de Real de la Riva–, fuertemente apegada a las raíces del poeta castellano. La atención a lo minúsculo e “insignificante”, a lo pobre y primitivo está siempre impregnada de indudable afecto¹⁸.

Los seres débiles me inspiran, sea de la clase que fueren, tal compasión, que se convierte pronto en aprecio, el cual degenera en ciego cariño.

Por eso, a lo mejor, estoy siguiendo, paso a paso, la vida de un pobre musgo pegado en el tronco de la vieja encina del monte; por eso conozco y visito con frecuencia la escuálida y amarillenta planta parásita, que vive adherida pobremente en el pelado y solitario peñasco de la sierra.

Por eso, cuando, donde menos lo pensaba, debajo de alguna piedra descubro una verdosa hierbecilla que nadie ha visto sino yo, quiero ir a verla por la tarde, y la visito con ansiedad, que debe ser muy parecida a la del amante que va a ver a la mujer a quien adora.

Esta relación particularmente cordial es un rasgo característico de la poesía del charro. En el aprecio e intimidad del objeto poético radica no sólo el porqué de su insistente temática sino la fundamental diferencia, por ejemplo, con la visión castellana –cerebral, crítica– de Antonio Machado¹⁹.

La poética epistolar de Gabriel y Galán es muy importante. Su voz nos permite conocer no sólo el perfil de su personalidad sino también el cultivo literario que iba gestándose en los años de docencia²⁰.

18. Algunas líneas encierran alientos sentimentales de corte romántico.

19. V. GÓMEZ MARTÍN, Fernando E., *Gabriel y Galán, intérprete del 98 –Correspondencias literarias con Miguel de Unamuno y Antonio Machado–*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2003.

20. La carta discurre luego, entre veras y bromas, por derroteros muy líricos en torno al reclamo de la poesía:

El poeta, superada la etapa de abatimiento sentimental, espira hacia todo cuanto le rodea, se desensimisma y atraviesa el umbral del yo, porque “para cruzar el desierto de la vida es peligroso ir solo”²¹.

La andadura es, sin embargo, larga y áspera. Los años de estancia en Guijuelo y Piedrahíta son testigos de este peregrinar. Entre las tribulaciones de agosto de 1888 y la felicidad radiante de 1898 hay un extenso trecho. Los dos cursos de enseñanza en la villa salmantina han transcurrido para “El Solitario” entre clases y escapadas a su pueblo; la naturaleza ha sido, en muchas ocasiones, el verdadero marco de disfrute del maestro; las cacerías y las cabalgadas de recreo por el campo han servido para aligerar las horas tediosas de la rutina docente.

En carta fechada el 1 de febrero de 1892 Galán cuenta a su amigo Casto la buena nueva de haber sacado el número uno entre los sesenta y ocho aspirantes presentados a las oposiciones, así como la elección de Piedrahíta. En los seis cursos siguientes la personalidad de Galán se afianza en la villa abulense. Los libros y el campo se funden, dando lugar a la simbiosis de los componentes vitales y docentes; la naturaleza es la mejor consejera²². Mientras, la creación literaria discurre entre los dos polos: la intimidad vivida –suspiros amorosos– y la colectividad campesina, rememorada y soñada.

Sobre esta última fuente poética es expresiva la carta del 11 de noviembre de 1892. No es suficiente ni el ambiente campesino ni la relativa cercanía del pueblo natal. La añoranza y el deseo de inmersión en la propia vida del campo hacen brotar continuos recuerdos de su “patria”. De ello dan fe manifestaciones epistolares –“has de saber que todos los años en verano hago un cantar para mi pueblo”– y alabanzas literarias²³:

Y lo demás... no sé cómo ha sido. Mis fuentes de poesía: mi hogar, mi patria, la naturaleza, mi madre, aunque inagotables, eran siempre las mismas. Por eso quería

Déjame hablar una “miajirinina” de poesía, alma de mi alma. Eres, hermosa mía, el ideal que soñó Rafael para sus lienzos, la náyade que forja el poeta para cantarla..., la evocación de las efigies escultóricas griegas, la diosa a quien rinde culto el genio del artista en el templo de la hermosura...

21. Estas palabras pertenecen a la carta enviada a C. Blanco el 27 de octubre de 1892 a propósito del matrimonio de su amigo. En contraposición a la felicidad de éste, exclama el poeta: “y yo soñaré con vuestra dicha, porque nací para soñar venturas que nunca logro alcanzar”.

La evolución de Galán es ciertamente, como señala Navarro González –*Obras escogidas*. Salamanca: Caja de Ahorros de Salamanca, 1970–, paralela a la de Antonio Machado.

22. El provechoso poema *Dos nidos* está inspirado en la contemplación desde su casa del cuidado maternal de la cigüeña, que contrapone con la dureza del corazón humano.

23. *Patria mía*, el poema enviado a Casto en 1892, es un exponente de los cantos surgidos al calor de la añoranza:

¡Verdes lomas cubiertas de matorrales,
laderas guarnecidas de robledales,
nidal de negros cuervos y ruiseñores,
praderas salpicadas de manantiales,
archivo de recuerdos encantadores!...

yo amar. Para hacer observaciones en mí mismo, y luego escribirlas, y leérmelas a solas, y hacerme llorar un ratito. Yo siempre he querido escribir para mí solo pues no sirvo para hacer vibrar la fibra del sentimiento de nadie [...]

Este, mi primer amor, ya es en mí todo lo intenso que yo quisiera. Me conmueve. Es el amor por el amor.

–20 de febrero de 1893–²⁴.

Cuando aún quedan cinco años para el matrimonio las palabras epistolares perfilan ya la vida futura del poeta²⁵.

¡Patria mía, que enciendes mis ideales,
que conservas la historia de mis mayores!...,
tú siempre has sido y eres la dulce idea
que ilumina mis sueños de resplandores,
que a mi espíritu enfermo cura y recrea,
que endulza de mi vida los amargores.

En la misma carta dice en referencia a sus cantares al pueblo y al poema mismo: “Si te extraña de que en el siglo que corre haya todavía hombres que se ocupen en cosas tan inocentes, satisfaré y haré desaparecer tu extrañeza, natural en un chico ‘fin de siècle’, contestándote que aún quedan en el mundo hombres honrados”.

24. En párrafos previos de esta carta a Blanco cuenta cómo dos años atrás, al visitar a sus tíos en Guijo, conoció a la sobrina por ellos criada, de la que quedaría prendado.

25. Ha de tenerse en cuenta que en esta misma carta Gabriel y Galán muestra, junto al desencanto lógico derivado de una nueva oposición, el desengaño que en él origina la contemplación de lo que él mismo llama “miseria humana”:

A Salamanca me fui, a hacer oposiciones... que quizás no hubiese hecho. No porque nada bueno me dieran en ellas, pues me aprobaron los ejercicios con la nota de Sobresaliente, sino por no ver tanta miseria humana. Dirás que es el derecho del pataleo. Pero cuando yo me quejo a ti, debes crearme. Sólo había una escuela que me conviniera; las demás vacantes, no las solicité. Y ni una palabra más de tan desagradable asunto.

Refiere Íscar Peyra los avatares, influencias y luchas entre los opositores. Galán, incluso, escribe una carta suplicante al senador de la Universidad salmantina D. Fermín Hernández Iglesias para que interviniera ante el presidente del tribunal, sin éxito.

Traslado aquí dos párrafos de la biografía de Jesús Gabriel y Galán vinculados con el revés sufrido:

Ya sabemos que el objetivo profesional de José María son las tantas veces anunciadas, y nunca convocadas, oposiciones a cátedras de Escuelas Normales, pero por entonces se entera de la convocatoria de oposiciones a plazas magisteriales vacantes, una de ellas en Salamanca capital. José María se da cuenta de la oportunidad que tiene de ofrecer a Desideria el regalo de un destino allí, y sin dudarle, marcha a Salamanca a presentar los papeles en su Normal y renuncia al viaje a Zamora: tiene dos meses escasos para prepararse y no puede perder ni un minuto.

Ha puesto toda su ilusión en sólo una de las plazas convocadas, la de una escuela de la capital. “Las demás vacantes no las solicité” –escribe a Casto. Naturalmente. El maestro confía en sus posibilidades, y su *novia* no merece menos.

GABRIEL Y GALÁN ACEVEDO, Jesús, *José María Gabriel y Galán. Su vida. Su obra. Su tiempo*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2004, p. 130.

Como ya sabes, mientras vosotros vais este verano a las dulzuras de la playa, yo, en contradicción eterna, con las corrientes del mundo, iré a quemarme bajo el sol de Extremadura, y tornaré a abrazarme a mi Castilla.

Yo, cargado con mi escopeta, bajaré muchos días del cerro al llano, para buscar una fuente y una encina, donde beber y acostarme.

–Carta a Blanco de 5 de junio del año 93–.

5. LA INMERSIÓN DEFINITIVA EN EL PUEBLO (GUIJO DE GRANADILLA)

El matrimonio conducirá, en fin, al cambio de la docencia por el campo. En carta de 13 de noviembre de 1898 da cuenta al amigo Casto Blanco de su “dimisión” como maestro de Piedrahíta y de su traslado a Guijo de Granadilla, decisión adoptada “a instancias de mis tíos”:

Y me hicieron proposiciones que me convinieron y vencieron mis escrúpulos por venir sin ganar el pan que comiera, ya que ellos me obligaban a llevar la dirección de sus negocios, a cambio de una participación en los beneficios.

Y aquí me tienes, querido amigo, aprendiendo el oficio de ganadero, al lado de mi tío, trabajo muy llevadero que se reduce a mandar y vigilar a los criados, ir a ver el ganadito, etc.; y llevar las cuentas de todo.

Es vida más sana que la de nuestra profesión de Magisterio, y es de mi agrado porque me gusta andar por el campo a caballo²⁶.

José M.^a penetra en la intrahistoria que otros hombres –urbanos, universitarios, insignes– tratarán luego de explicar razonadoramente. Él –maestro humilde, vital, campesino– opta por el discurrir sencillo del campo, por el coprotagonismo del pueblo... Y, como otros poetas (Horacio, fray Luis...), se entrega a la *descansada vida*, dejando constancia de la paz del “hombre dichoso”.

¡Qué bien se vive así! Pasan los días
sin dejar en el alma sedimentos
de insanas alegrías
ni de amargos tormentos...
Ni el placer emborracha los sentidos
con falsos espejismos, revestidos
de engañosa apariencia,
ni el dolor de vivir en este mundo
nos hace maldecir nuestra existencia.

26. Carta a Blanco de 13 de noviembre de 1898.

¡Qué bien se vive así! Pasan las horas
tranquilas y serenas
cual ondas de arroyuelo bullidoras
que ruedan mansamente sobre arenas.
Ni mis pasos acecha un enemigo,
ni la calumnia sobre mí se ensaña,
ni me hiere a traición el falso amigo
que cuanto más me abraza, más me engaña.
(.....)
La atmósfera serena
de esta amorosa soledad amena
de los ruidos del mundo esta vacía,
pero Dios está en ella y Dios la llena
con hálitos de amor y poesía.
(.....)
– *A solas, "Religiosas"*–

En este poema campesino surge el *beatus ille* de Galán, de la vida retirada y la inevitable influencia clásica: Horacio, Garcilaso, fray Luis.

Considerando algunas de sus poesías más características, podemos decir que ahora es el maestro quien recibe las enseñanzas de la naturaleza, entre la hermosura de las flores y el ejemplo de los animales: el cuidado maternal de la cigüeña, el amor de la cabra Galana, la ordenada laboriosidad de las hormigas, la vida humilde y sana del pastoreo...

Epistolarmente, traslada el propósito de leer aquello que pocos saben escribir bien y de dedicarse, con absoluta humildad, a las tareas del campo:

Pensando estas cosas, he decidido recrearme en cómo sienten los que lo saben decir, que son poquísimos, y dedicarme al cultivo de los olivos, para lo que tengo mejores condiciones que para el cultivo de la Literatura.

Se ha perdido un mal poeta, y se ha ganado un buen labrador. Y me he restituido a la suave prosa monótona de mi casita.

A pesar de lo que pueden dar a entender sus resoluciones, el cultivo del verso le acompañó constantemente. Sí es definitivo, en cambio, el adiós a la carrera docente para fundirse con los hombres sencillos y la vida ruda.

Sube, sube... Que yo, desde abajo y aliquebrado, te saludo agitando el ala rota, despidiéndote para la cátedra, con toda alegría.

Tú aquí me dejas, en la orillita del río, no derramándome en la Cátedra, sino hablando de chotos con mi vaquero; no vertiendo sabiduría, sino sudor a chorros. Sí. Nos vamos separando mucho, cada vez más, separación que no reza con la amistad, porque yo también soy amigo de mi criado, y, todavía, nos separa una cierta

distancia... no muy grande, porque yo camino hacia él, con lamentable velocidad, desde hace un par de años.

–De la carta en la que felicita a Blanco por haber ganado la Cátedra, 7 de julio de 1900–.

La satisfacción es palpable en sus palabras cuando dan cuenta del itinerario del poeta. La ancha variedad de sus jornadas, la ausencia de rutina, la comunión con los componentes campesinos, aun en los momentos de dureza y brega áspera, colman su ideario vital.

Mi vida ordinaria es ésta: levantarme a las siete de la mañana o antes, si así lo dispone mi Jesús; almorzar cerca de una lumbre, que sólo aguanta con gusto mi tío, que nos va a tostar el cuero a todos; disponer y hablar con él de lo que hay que hacer en el día; irme con mi tío o sin él al Tejar; pasar allí el día y regresar al oscurecer; cenar al calor de las fraguas de Vulcano, charlar hasta las once, y a dormir todos para volver a empezar como el día anterior [...].

Pero dejando a un lado estas pequeñeces y volviendo a lo principal, mi género de vida actual es más favorable a la salud que el que siempre tuve. Tiene que estar el tiempo muy bravo para que no salga de casa, y el salir al campo diariamente es cosa buena, más buena que aquellas encerronas de ocho días que antes me imponía el oficio, y las lecturas, o el capricho, sencillamente [...].

Ni las tareas son siempre iguales, ni las horas que ocupan son las mismas todos los días, ni el modo de trabajar, aun en tareas repetidas, que parecen iguales, es siempre el mismo.

Un día hay que ir a ver si las vacas comen bien en donde están; al otro hay que salir forastero; el otro, a señalar árboles para que corten ramo a las reses; al otro, a ver si las aguas crecidas hicieron daño en un prado; al otro, a caza [...]. Pero no todo es paraíso. Si todo fuera como se pinta, cuando se pinta lo bueno, el Mundo, ya ves, sería un idilio. Lo que yo he pintado como bueno, bueno es en realidad. Falta ahora lo que hay de malo en el asunto. Cuando en un camino le sorprende a uno la lluvia, y el caballo y el jinete cargan con el agua que quiere mandar la nube, y llegan a casa como una sopita, no hay idilio, ¿verdad? Y las mañanas de enero, para el que las pasa caminando sobre la helada, con un frío que corta el pelo, tampoco son nada idílicas [...].

–Fragmentos de carta a M. Santiago Cividanes (*Epistolario*, p. 39)–.

6. LOS PRIMEROS ALDABONAZOS DE LA FAMA

Entre “las gentucas de las aldeas” y su “vida de campo” –“de soledad interior, de afanes diarios, lo que es bueno y agradable para el espíritu, y provechoso para la salud del cuerpo”–, se afianzan las convicciones de Galán:

* Yo también como tú, trabajo mucho; pero mis trabajos no gastan; quizá reponen.

* Desde que nació mi hijo, no hay duda para mí. Es mejor llegar a viejo que a sabio.

En su vida campesina el amor al verso se acrecienta. Entre sus aradas poéticas brotan hermosas creaciones, algunas de las cuales atraviesan ya las limitadas fronteras del lugarejo. Por ello, el nombre de Gabriel y Galán empieza a transmitirse de boca en boca.

El Cristu benditu abre públicamente la senda literaria del poeta-labriego. Como indica a Blanco en los postreros días de 1900, Unamuno tiene en ello buena culpa. Don Miguel, que “se ha hecho amigo” a través de Baldomero, está entusiasmado con la composición escrita “por invitación de mi familia”.

Miguel de Unamuno, que, como sabrás, es ya rector de la Universidad de Salamanca, me anima mucho, y ahora me está excitando a que escriba nada menos que dos libros. Se ha hecho amigo mío, y te diré por qué, ya que eres tan bueno para mí, que todo lo que a mí se refiere te interesa.

Hace algún tiempo escribí una composición en la jerga de este país. Mi hermano Baldomero, que es abogado del Estado en Salamanca, era amigo de Unamuno, y éste le pidió algo mío que leer, pues sabía, no sé por quién, que podía dárselo. Precisamente acababa de recibir mi hermano los versos en aquel momento, y se los dio. Por lo visto le encantaron, pues le dijo a mi hermano que iba a darlos a la imprenta. Mi hermano le detuvo..., pero Unamuno le dijo que los publicaba aunque yo le llevase a los tribunales.

–Carta a Blanco–.

A partir de entonces el nombre de Galán será traído y llevado de uno a otro lado, aunque él prefiere permanecer atado al terruño, ocupado en lo que reclama prioritariamente su atención desde el matrimonio: la familia y las labores del campo.

En estos años fructifica en la ciudad del Tormes la labor literaria de un puñado de poetas y narradores empeñados en descubrir las esencias de la patria-cuna. Luis Maldonado con sus cuentos, Mariano Domínguez Berrueta con sus crónicas de costumbres charras, su hermano Juan con enjundiosos ensayos, Baldomero Gabriel y Galán con sus versos... En la trastienda, el rector de la Universidad salmantina fomenta con entusiasmo la literatura charra.

Desde otro bando, *El Lábaro* ofrece su primera página, cada lunes, a estos esparcimientos literarios, de modo semejante a como hace *El Imparcial*²⁷. Precisamente en este período aparecerán algunas celebres composiciones de Galán en los comienzos de su andadura pública (Varón, Castellana –ésta el 27 de junio de 1901–).

Poco después –no han pasado tres meses del desgarrón de la muerte–, *El ama* es premiada en Salamanca con la Flor Natural de sus Juegos Florales; estamos en septiembre de 1901. Tras los parabienes del jurado, rehuyendo en lo posible aplausos y convenciones sociales, Galán galopa en pos del auténtico manadero de sus sentires. Así lo pinta Íscar en su biografía, guiado por su inquebrantable integridad:

José M^a, luego de desasirse de los admiradores, que le estrujaron en acompañamiento nutridísimo, hasta dejarlo en su hospedaje, y de desprenderse de aquella prenda geométrica que tanto le mortificaba y deslucía, dio en pensar la más bella aventura de su vida... Y sin que nadie lo supiese, sin aguardar al nuevo día, que ya se colgaba con mano impaciente de los flecos de la noche venturosa, montó a caballo, galopando, como un jinete de Durero, escoltado por el recuerdo de la muerte, a lo largo del camino desierto... Llevaba sobre el corazón la flor natural, que acababa de brindarle la fama sonriente y sumisa; y en llegando a Frades –ya lo sabéis, porque también se desfloró el hermoso momento– se encerró en la capillita del cementerio, para contarle sabe Dios qué cosas a su madrecita, dejando sobre la losa de granito aquel beso de pétalos suaves con el que la gloria mundana quiso desvanecer, sin lograrlo, al virtuoso labrador del Guijo.

–Ob. cit. cap. XV, p. 94.

7. RECLAMOS, PUBLICACIONES Y PREMIOS LITERARIOS

Sin embargo, no le quedará más remedio que hacerse eco de las afectuosas enhorabuenas, que quiere entender modestamente por reflejar el “sabor de la tierra”, y acepta resignadamente los crecientes reclamos. Escribe *La Cenéfica* y

27. José M.^a recordará emotivamente el papel de este periódico, tan ligado a los apellidos Gabriel y Galán, a propósito de la muerte de su padre. En carta a Juan Domínguez Berrueta –10 de diciembre de 1904–, tras agradecer sus “líneas cariñosas y sentidas”, señala la vinculación del “padrecito” y el periódico en el que orgullosamente pudo leer, ¡cuántas veces!, cosas buenas de sus hijos.

El Lábaro! Cuántas cosas me trae a la memoria El Lábaro! ¿Cómo ir él a Salamanca sin escaparse de casa para ir un momento a El Lábaro?

El Lábaro iba con él a todas partes porque decía cosas buenas de su hijo. Ahora las ha dicho de él, y Dios se lo pague a usted.

(Facsímil de esta carta aparece en el citado libro de F. Íscar “*Gabriel y Galán*”, pp. 81-83).

Plasencia rinde homenaje al charro, en agradecimiento sincero, el 8 de diciembre de 1901²⁸.

La carta a Blanco Cabeza de 1 de febrero de 1902 recoge los acontecimientos fundamentales de los últimos meses y apunta ya la inminencia de la publicación, en libro, de sus versos. Galán es ahora claramente consciente del éxito y fervor de los suyos: “Soy el poeta de aquellas gentes y aquellas tierras”²⁹.

Los círculos literarios logran sacar a Galán del terruño para llevarlo, no ya a Salamanca sino a Madrid, a “Modernópolis”, el teatro de lo moderno. Allí hubo de experimentar pronto –una vez más– la llamada de los sentires aldeanos junto al menosprecio de la corte.

Total, que me pasé 6 ó 7 días en Modernópolis, y vine más cansado que si hubiera estado segando trigo³⁰.

De ello da cuenta al amigo Casto y deja clara constancia de la perturbación que para él significa acomodarse a las exigencias de la fama, alejándose de los paisajes de encinares y labrantíos.

28. Hoy me mandan un periódico, donde leo que proyectan un banquete en honor de...
¿Pero usted ha visto otra? A mí me causan horror tales cosas, y ya logré desbaratar otras dos semejantes que allá, en mi tierra, se preparaban. ¡Gran escarmiento ha producido en Plasencia el célebre banquete a Garibaldi!

Se refiere a la concesión a Plasencia del título de “Muy Benéfica” y a la velada organizada.

29. Mi querido Casto: Sin madre... ¿Cómo he de ser feliz? Pero tengo una esposa que es un ángel, y dos hijos preciosísimos y sanos.

Atreadísimo en mis cosas del campo, apenas me queda tiempo para mis aficiones literarias. Mi hermano Baldomero me hizo escribir algo para los Juegos Florales de Salamanca. Y premiaron mi composición con la flor natural, un gran diploma, y un ramo de oro, que regaló aquel Ayuntamiento.

¿Conoces la poesía premiada? Se llama “El ama”. Hace unos días, la elogiaba en El Imparcial Ramiro de Maeztu; en El Universo, Ángel Salcedo; y Villegas, en la Época.

Estoy terminando un pequeño tomo de “Poesías Castellanas”; y proyecto otro de “Poesías Extremeñas”. El primero es esperado en mi país, como el maná, porque ahora resulta que yo soy “el poeta de aquellas gentes y aquellas tierras”. En Extremadura, también “la han tomado conmigo”; y he tenido que dejarme banquetear.

¿Que si me gusta Pereda? ¡Como las propias mieles!

La propia familia atosiga al poeta con peticiones de versos. El agobio que siente queda de manifiesto en estas palabras dirigidas a uno de sus discípulos:

Porque es una grandísima verdad que yo no puedo dedicarme a cosas de pluma, por absoluta falta de tiempo, y, sin embargo, “tú, que no puedes, llévame a cuestras”.

Lo digo porque Luis me tiene frito también con peticiones de versos. Hace pocos días le envié unos de Zorrilla para que se le calmara algo la sed y para no gastar yo tiempo: y de nada me sirvió mi estratagema, porque me dijo que sí que le habían gustado mucho; pero que los quería que fuesen míos.

Amor de hermanos que ciega. Y para mandarle algo, he sudado un disparate, a causa de la falta de tiempo y de lo trabajoso que son los partos poéticos de mi rebelde mollera.

–Carta a José de la Fuente–.

30. Carta a Blanco, de 9 de junio de 1902.

...llevo una vida un poco agitada. A cuenta de lo del libro, mi hermano Baldo-
mero me hizo ir a Madrid.

El Ateneo de Madrid me invitó a dar una lectura, y, con todo esto, me ha veni-
do encima un chubasco de cartas, que me tiene reventadito. ¿No has recibido “Cas-
tellanas”?³¹.

Ante el éxito y las celebraciones, el poeta del campo quiere preservar de con-
tagio externo cuanto satisfactoriamente configura su vida. El incienso no logra cegar
su mirada; su mundo seguirá siendo el de siempre, a pesar de tanta solicitud³².

Galán no cede fácilmente, ni a unos ni a otros. Desde el bando de la izquier-
da, Unamuno le anima:

Usted sabe cuán de veras admiro su labor, cómo le aliento a proseguir en ella
por bien del arte nacional³³.

El lamentable episodio originado por el triunfo en el certamen poético de
Zaragoza dará lugar a la manifestación de clara admiración del rector por el poe-
ta charro:

Creo inútil recordarle el origen de nuestra relación, cómo fui quien primero
se fijó en aquella su preciosa poesía “El Cristu” y se la fui leyendo a todo el que
la quiso oír (incluso Pereda) y de tanto leerla me la aprendí de memoria³⁴.

La vida del cantor campesino no se altera, sin embargo. La familia, el trabajo
y los convecinos conforman, con los versos, su existencia. El poeta vive inmerso
en el pueblo, entre las faenas agrícolas y las charlas con los lugareños.

Mis tareas en el campo consumen casi todo mi tiempo. Como que ordinaria-
mente salgo del pueblo muy de mañana y regreso a él por la noche. Charlo por los
codos con mis criados, les predico de lo divino y de lo humano, ellos me pregun-
tan de todo, creen que no ignoro nada, me respetan y, sobre todo, me quieren. Mien-

31 Carta a Blanco Cabeza.

32. Te mandé “Castellanas” para cuando estés bueno del todo.

El P. Cámara, Obispo de Salamanca, me pidió que le permitiera editar un tomito con
algunas composiciones mías, y un prólogo suyo, para difundirlas entre sus hermanos de Epis-
copado, y amigos.

Y me regaló la mitad de la edición.

Después di en el Ateneo la lectura que se me pidió, de algunas poesías del libro “Cas-
tellanas”, y que leyera, también, “El Cristu Benditu” y “Varón”, escritas en dialecto extreme-
ño. Me felicitaron, me zambombearon, y pasé siete días en Modernópolis, volviendo más cansa-
do que si hubiera estado segando trigo.

—Carta a Blanco, de 9 de junio de 1902—.

33. Carta de 10 de enero de 1903.

34. Carta de 14 de enero de 1903.

tras ellos trabajan es cuando escribo versos. Todos los hago en el campo, tumbado en el santo suelo, a la sombra de una encina... En mi casa, en la mesa del despacho, viendo delante plumas y chirimbolos, soy incapaz de escribir una aleluya.

–Carta a Ibarrola Muñoz, de 10 de febrero de 1903–.

Estas palabras reflejan bien una vida a la que debió acomodarse gustosamente el poeta desde el traslado a Guijo hasta sus últimos días. Ello explica el entusiasmo y la correspondencia enloquecida de los guijarreños, quienes el 13 de abril de 1903 le nombran hijo predilecto, ocasión para la que el vecino ilustre escribe *Sólo para mi lugar*. El poeta-labriego no sacia las ansias versificadoras de amigos y lugareños y sigue trazando largas aradas de versos que compagina con las obligaciones familiares y las tareas del campo³⁵.

Una vez más, el otoño, ahora de 1903, será no sólo la época de la sementera sino también el momento de la recolección de laureles poéticos ganados en los Juegos Florales que abundan por la geografía nacional. En los de Béjar del mes de septiembre es premiada la poesía *Amor de madre* y, también en el mismo mes, Murcia le concede un galardón a la composición titulada *Ara y canta*; poco después, Lugo y Buenos Aires le otorgan nuevas distinciones.

Si el tema es de verdad poesía, no se agotará jamás. Yo sí podré agotarme mañana, pero el venero del sentimiento, de lo bello y de lo bueno, es inagotable, como que viene de un océano que no tiene hondón ni orillas... Llámalo Dios.

Con esta epístola a “Crotontilo”, similar en su fondo a la respuesta que da también a Unamuno a propósito de su empeñamiento temático, deja Galán bien clara la convicción de su fe poética. Sus reiteradas tonadas son tan insaciables como el venero del propio sentimiento. Su obra, empapada siempre de sentimientos profundamente humanos y religiosos, brota “de lo bello y de lo bueno” porque ambos filones son los que, configurando su propia personalidad, podrán también encarrilar por la buena senda el destino de sus oyentes y lectores. Y es que la labor literaria del salmantino tiene un alto grado de didactismo.

35. A mediados de este año deja patente con su pluma la preocupación que le produce la responsabilidad educativa de sus hijos. Podríamos decir que la faceta instructiva es la única deficiencia que Galán constata en su vida rural:

Tengo ya tres hijos y tiemblo de pies a cabeza cuando me pongo a pensar en estas dos negaciones: que en el pueblo no me es posible educarlos, mejor dicho, instruirlos como yo quisiera, y a la ciudad no he de poderlos enviar por falta de dinero... Y hay otra puerta que también está cerrada para mí: trasladarme a la ciudad con mis hijitos, cosa imposible, porque yo no tengo pan en la ciudad.

La preocupación por el porvenir de sus hijos le lleva a iniciar la letra de una zarzuela tras la petición de “un músico de campanillas”, pero desiste pronto (fragmento del texto “En la majada”) por tratarse de un “trabajo de carpintería” que no le iba, según señala Íscar. Nota 2, cap. XX, p. 130.

8. EL MAGISTERIO POÉTICO

Las tres vertientes que marcan la biografía de Galán –magisterio, creación y vida campesina– caracterizan también su actividad literaria. No sólo no se excluyen sino que se condensan cada vez más, fundiéndose constantemente en su diario vivir.

Son tiempos de enseñanza fértil, ahora vuelta a lo humano y divino. Son tiempos en los que el hombre, buscando el bien para los demás, desarrolla una vida de “sacerdocio” seglar, paralela a la del poeta, es decir, a la del hombre privilegiado que ve y ahonda las realidades y misterios del alma.

No sé si sabrá usted que me he metido a predicador rural. Varias veces he hecho una cosa que yo llamo sermones, en verso, por supuesto, y se los he recitado, o mejor, se los he declamado a estas gentes en plena plaza, desde los balcones del Ayuntamiento. No puede usted imaginar el efecto artístico y los benéficos efectos que producen estos sermones, que, desde el punto de vista literario, no son más que una vulgaridad estupenda. Lloran, ríen, se entusiasman y aprenden mucho, que es mi propósito³⁶.

La preocupación de Galán por la “sana” proyección de su obra está directamente relacionada con la de no herir, en ningún caso, con sus versos. De una y otra se derivan tanto el arrepentimiento como el celo de preservar algunas composiciones.

Había una cosa que coartaba mucho a Galán al escribir, además de la idea religiosa, y era la interpretación que pudieran dar a sus versos. No quería herir en lo más mínimo. Evitaba que en ellos se notase la menor tendencia. “Los postres de la merienda”, composición muy viva, muy real, le pesaba haberla escrito por la reflexión final, aunque es tan sincera, tan oportuna, tan del cuadro que pinta, tan del hombre que describe, del hombre trabajador que vive el poeta³⁷.

“Sobre todo, por lo que más se preocupaba era por el pueblo bajo, por “los que no digieren”, los que no “tienen filtro para las aguas que beben”. Esta atención al pueblo llano esta íntimamente ligada a la inmersión del poeta-campesino. Su aversión a las “ñoñeces”, bien manifiesta en la carta a “Crotontilo”, es clave para comprender en su justo punto el sentido de su obra. Su voluntad de hacer digerible la poesía está aliada con la búsqueda de la hermosura interior y la bondad.

36. Palabras a don Mariano Miguel del Val.

También a Ibarrola dará cuenta de su ejercicio catequístico:

En los festivos, después de oír misa, predico discursos en verso desde el balcón del Ayuntamiento, para que los que me escuchan sean más buenos.

Carta de 10 de febrero de 1903 (*Literatura sublime e historia gloriosa y trágica*).

37. REVILLA MARCOS, Ángel. *José María Gabriel y Galán. Su vida y sus obras. Estudio crítico* –Prólogo de Miguel de Unamuno–. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1923, p. 70.

Comprenderás que no se trata de mí; esto es, que yo, por desgracia, ya no me espanto por “pincelada” más o menos. Es más: cualquier cosa, en literatura, resiste los nervios míos mejor que una cosa ñoña. Esto no quiere decir que no se me encalabrinen también con las porquerías; pero las ñoñeces, ¡ay!, no las puedo resistir. Pero lo siento por “los demás” que no tienen filtro para las aguas que beben... Bien me comprendes: ¿no sabes que el “pueblo bajo” es un bruto por culpa nuestra, y ya que lo dejamos ser bruto no debemos hacerlo también cerdo? Bien sabes que no digiere. ¡Oh!, si le hubiéramos enseñado a digerir, ya podríasele hablar de otra manera. Y bien comprenderás que el “pueblo bajo” de autos no lo forman precisamente los tíos más tíos, porque éstos no leen más que el calendario zaragozano³⁸.

Como dice Revilla, anhelaba que sus versos fueran leídos con la sana intención con que brotaban de su corazón; “acaso por eso le sabía tan bien oír cantar un verso suyo en el campo, oírlo recitar a un labriego de aquellos que le conocían, de aquellos que no dudaban de su recto sentido. Algunos lanzó al fuego para evitar una falsa interpretación, según le dice en carta al Sr. Unamuno”³⁹.

Considerando el doble método de “fustigar el vicio” o “cantar la virtud”, Galán no duda en adoptar el segundo, como manifiesta a “Crotontilo”: “Espíritus amantados en el amor al bien llevan más noble base de educación moral que los criados en las bascas que produce la podredumbre del mal”.

El charro está convencido de su poética, sabe bien que tiene ante sí dos procedimientos del todo distintos, conoce el riesgo de su particular “guerra santa”, mas no por ello modifica su actitud literaria. Prefiere amamantar poéticamente en “el amor al bien” a pesar de los malentendidos que esto puede acarrear: la imputación de tradición fácil, de conservadurismo ideológico.

La carta a “Crotontilo” es elocuente. Sabe que el mochuelo que sinceramente le manifiesta González Castro es el que puede salir de otros muchos labios, pero continuará inamoviblemente su labor, por mucho que digan y malinterpreten su personal poética.

Que amo los tiempos en que la digestión de los poderosos era tranquila, gracias al estado de incultura de los pobres. Eso es, sencillamente, que me cuelgas un mochuelo que no he matado. Yo amo la tradición, sí; la amo en lo que tiene de bella y desustanciosa: que de estas dos cosas tiene, y no poco.

Pero la gran tradición que yo amo no es ésa que tú me dices: eso es amar la propia barriga, con endiosamiento y con grosería; eso, además, es un crimen (el crimen de vivir apoyado en el embrutecimiento de los demás y desear que perdure para que no se interrumpa la digestión), etc., etc.⁴⁰.

38. Palabras epistolares a “Crotontilo”, a propósito de una novela de éste que le había anunciado.

39. Revilla, Nota 37, p. 72.

40. Lo difícil, lo portentoso del Arte, es que éste consiga dar al lector, en la precisa medida

9. SECTARISMOS Y DISCORDIAS IDEOLÓGICAS

Consciente de las habladurías y los sectarismos que acecharían por doquier, Galán no varía el rumbo. Al contrario, firme en su intencionalidad, atiende siempre las necesidades del pueblo llano, pues éste es el origen y el destinatario a un tiempo de sus versos. Gabriel y Galán es un poeta de extracción popular, fruto del pueblo al que se dirige porque también éste es el que provoca sus composiciones. Los reclamos, directos o con intermediarios de diversa índole, son buena prueba de ello.

El “banquete de la reconciliación” que reúne en octubre de 1903 a ciento ochenta comensales –en su gran mayoría de la vida intelectual⁴¹– no hace sino reafirmar las convicciones del poeta y su apartamiento de cenáculos literarios y círculos ideológicos.

Allá me trataron bien. No estuvo mal el banquete. Se abstuvieron muchos de los de la extrema derecha y los catedráticos de la Universidad, porque no digieren a Unamuno. Esto de los de la Extrema derecha me tiene muy sin cuidado, y el día que me tiren de la lengua, ya les diré yo por qué, entre otras razones, me dieron ellos alguna para aceptar el banquete, que se les ha indigestado⁴².

Galán, una vez más bandera disputada, regresará amargado a su pueblo tras las significativas ausencias a la cena del Círculo del Pasaje y las miradas disimuladas al suelo de la Plaza Mayor por parte de quienes rehusaron el *sursum corda*⁴³.

Si ya *Brindis* –poema dedicado a Unamuno– polariza muy bien la distancia, en vida y literatura, respecto al hombre sabio de la ciudad, la vuelta al pueblo representa el abrazo sincero con su gente, lejos de desazones y disputas⁴⁴. Así lo había

y “a distancia”, la sensación necesaria, sin meterle la cabeza en un fangal, sin estropearle la... inmaculada pechera, porque al que limpia la tiene, no lo dudemos, le fastidia que se la llenen de fango.

41. Entre otros asisten los cuatro decanos, que intervienen, y tres estudiantes como representación del alumnado universitario: Federico de Onís, Sánchez Rojas y Filiberto Villalobos, quien dice: “Salamanca está aquí dignamente representada, y si no está toda, es porque no hemos desarraigado la envidia maldita”.

42. Carta a Santiago Cividanes, de 2 de noviembre de 1903.

43. En 1916 Sánchez Rojas recordará así el banquete:

Aquello fue graciosísimo. Cantaron a Galán en progresista, en republicano, en rojo, en todo menos en neo, y el hombre se dio cuenta de que el peral no puede producir más que peras y que la tolerancia no es fruta que se recoja en los jardines del sectarismo.

La ausencia de los integristas y la presencia masiva de los “liberales” resulta un contraste curioso. Estas palabras las recoge Emilio Salcedo en *Vida de Don Miguel* (Salamanca, 1970, p. 128).

B. Hernández da cuenta del famoso episodio en “Enfrentamiento entre el Obispo Tomás de Cámara y M. de Unamuno a finales del año 1903” (Salamanca: CCMU, XXVII. Universidad de Salamanca, 1983).

44. La polémica estudiantil derivada de la dudosa representatividad de los tres alumnos, el artículo de M. Domínguez Berrueta en furibundo ataque contra don Miguel –*Mi brindis (El Lábaro*, 26 de octubre de 1903)– y el propio enfrentamiento *El Adelanto/El Lábaro* son claras muestras de que la paz no había sido sellada.

manifestado ya claramente en su *Regreso* (poema publicado en *Castellanas* –abril de 1902– y leído por Galán en el Ateneo de “Modernópolis” pocos días después –primeros de mayo–).

Pero ya estoy aquí, campos queridos,
cuyos encantos olvidé por otros
amasados con miel y con veneno
¡Pequé contra vosotros!
¡Recibidme otra vez en vuestro seno!
(.....)
Vengo a anudar el hilo,
roto en mal hora, del vivir tranquilo;
a humillar, cual vosotros, la cabeza
al yugo del trabajo cotidiano⁴⁵.

10. COMPROMISO SOCIAL CRECIENTE

Gabriel y Galán continuará escribiendo versos desde su particular atalaya de observación y análisis de la realidad social, cada vez más alejado de las primeras melancolías juveniles, cada vez más próximo a la problemática de las gentes sencillas. Como señala Revilla, puede hablarse de un avance, de una nueva dirección poética en esta última etapa de su vida⁴⁶.

De su última época son sus composiciones “Las Republicas”, “Canto al trabajo” y “A la montaña”, que pertenecen a su postrer libro *Nuevas Castellanas*. Se nota en ellas un avance en su carrera literaria, principalmente en el “Canto al trabajo”, que parece marcar una nueva dirección en el poeta; tan es así, que la señora Pardo Bazán dice, refiriéndose a él: “A este leñador, a este justiciero indignado, no le conocíamos”.

Tan valiente como le vemos en este canto, no: pero sí que conocíamos a este amante de la justicia, que la siente más que la conoce. Ya antes de en este se le escapaban algunos gritos de indignación contra la desigualdad social y, sobre todo, contra la dureza de corazón de los de arriba. Ya le hemos visto apiadarse de esa desigualdad en “Mi vaquerillo”; lanzar una mirada hosca a los terratenientes, que están al abrigo del viento, la lluvia, el barro y el frío, mientras el tío Mariano ara aquellas tierras, en “Las cuentas del tío Mariano”; echar en cara la mezquindad del

45. *Regreso*.

46. En el verano de 1904 acude Galán a los Baños de Montemayor.

Yo he tomado este año baños en Montemayor. Tengo algo de gastralgia. Lo atribuyo a disgustos, exceso de trabajo, irregular método de vida, etc.
–Carta a Santiago Civildanes, verano de 1904–.

Si los baños pudieran calmar la ya vieja dolencia reumática, pudieron también ocasionar los padecimientos gástricos, o agravarlos.

jornal y las exigencias del trabajo, del amo que va, con el caballo, a ver al criado, en “Los postres de la merienda”; le hemos visto fustigar con fuerza esta frase:

Yo la he visto cargada,
camino de la vega, con la azada,
delante de un verdugo
que a la humana legión desheredada
disputaba a pellizcos un mendrugo;

y también en algunas de sus cartas despreciar a esos ricos, “tan bárbaramente ricos... que saben lo que no saben los sabios: ganar el dinero a quintales” y exclamar, hablando de cuando el Rey fue a Salamanca y le presentaron un grupo de jurdanos: “Y basta de jurdanos y de reyes, que son seres unos y otros que no parecen hijos de Adán y Eva, porque... ¡qué horrendas desigualdades, Dios mío!”⁴⁷.

La irritación contra la desigualdad, la preocupación por los débiles y marginados queda patente, en efecto, en *A Su M. el Rey*, poema publicado en el número extraordinario de la *Revista Las Hurdes* con ocasión de la estancia de Alfonso XIII en Salamanca en septiembre de 1904.

La veta social de su poesía surge con más nitidez en sus últimos días. En octubre recibirá el Premio Honor en Argentina con *Canto al Trabajo*, composición que marca un evidente progreso respecto a su lírica tradicional y regionalista⁴⁸.

[...] hay en la poesía más sobriedad y menos imágenes que en sus composiciones anteriores; hay más pensamiento en el fondo, y la invención es más alta; ya en ella, el poeta no canta solamente el campo, ni el amor, ni el hogar: su musa trueno y lanza rayos contra el egoísmo y la inercia, glorifica el trabajo, como fuente de vida, y hay explosiones en sus versos dignos de la épica.

Señala Revilla como características de las últimas composiciones de Galán la mayor reflexión y el estudio en detrimento de la frescura, lozanía y espontaneidad de *Extremeñas* y, en menor medida, *Castellanas*. El crítico, quien se reconoce cautivado por *Canto al trabajo*, ve en este poema el resultado final de un proceso poético en el que el salmantino refleja su preocupación por el trabajo y la fecundidad a lo largo de textos como *Regreso*, *El poema del gañán*, *Canción*, *Dos paisajes* o *Las repúblicas*.

Si la glorificación del trabajo representa un avance en la trascendencia temática de la poesía galaniana, otras composiciones –particulares, dedicadas a amigos– son portadoras de ataques a la sociedad; en ellas deja en evidencia sus defectos y censura con energía la ambición, el anhelo de goces, la falta de sinceridad.

47. Nota 37, pp. 139-140.

48. Es el último galardón de los cosechados a lo largo de los fértiles otoños que se suceden desde el glorioso de 1901.

En el mismo concurso recibió también otro premio por su poema *A la montaña*; el tercer poema con el que concurre es *El arrullo del Atlántico*.

Repárese en el latigazo contra la “sociedad frívola y necia” presente en el poema *Dónde a rodar nos llevará mañana*⁴⁹.

¿Qué grandezas va a haber ni qué ideales
 en un mundo grosero y sin decoro,
 hambriento de apetitos materiales
 y sediento de goces y de oro?
 ¿Qué ha de haber donde reina la avaricia,
 el escándalo, el agio, el merodeo,
 el cinismo soez de la codicia
 y el culto impuro de brutal deseo?

En *La poesía social de Gabriel y Galán* Sánchez de Horcajo habla de “un impulso rebelde, ante la injusticia, las condiciones míseras de vida de los jurdanos, las relaciones entre los patronos y criados cuando [Galán] compone “Los postres de la merienda”, “Mi vaquerillo”, “La jurdana”, “El embargo”, “A un rico”, etc.”⁵⁰. Estaríamos ante un arte social, no opuesto a la evolución pero sí a la revolución violenta, ante una poesía –con palabras de Pardo Bazán– que ata lazos, reconcilia, funde antagonismos⁵¹.

Como señala Juan José Sánchez, el espíritu de Galán es integrador, paternalista, que promueve el bien –los valores y virtudes del hombre–, pero que al mismo tiempo, cuando hace falta crítica, desenmascara lacras, injusticias, abusos. Apreciamos, como ya ha quedado reflejado, el fondo educativo social que lleva a Horcajo a trasladar al poeta de la órbita meramente integrista-católica al reformismo social.

Se desmarca Galán del enfoque caritativo-benéfico del integrismo católico hacia posiciones del reformismo social. En las trincheras del frente en la Guerra Civil, nos asegura M^a Dolores Gabriel Peñalosa, se leían las obras de Galán y le llamaban “El poeta comunista y el cantor cristiano”⁵².

49. Es el primer verso del poema publicado en *La Verdad de Murcia* el 22 de diciembre de 1910, citado por Revilla en su libro.

50. SÁNCHEZ DE HORCAJO, Juan José. *La poesía social de Gabriel y Galán*. Torrejón: El Reino, 1988, p. 63.

Bien es cierto que los capítulos dedicados estrictamente a “lo social” no se corresponden suficientemente con la amplitud derivada del término utilizado en el título.

51. Es la suya una poesía constructiva, no derrotista.

Su protesta social no lleva acritud, porque para protestar no hace falta decir porquerías, ni insultar a nadie, como suele hacerse ahora. A Gabriel y Galán le enfermaban las injusticias y las denunciaba sin acritud. Defendía los valores de la familia tradicional española, esa familia que si en este momento está en crisis, creo que se debe defender.

–Carmen Conde, entrevista en *El Adelanto*, 27 de junio de 1970.

52. Nota 50, p. 67.

Por ello, en la parte IV del libro lo define como “uno de los escritores del primer catolicismo social español”⁵³. En su capítulo segundo, Horcajo pasa revista a los numerosos poemas en los que Galán afronta la reivindicación social: *A su Majestad el Rey*, *Dos paisajes*, *La jurdana*, *Los sedientos*, *Bálsamo casero*, *Cuentas del tío Mariano*, *Surco arriba*, *surco abajo* o *El ama* son ejemplares muestras de la simpatía, de la solidaridad, del sentimiento compartido entre los componentes de la “empresa agraria”, patrono y criados.

Versos como los siguientes de *La canción del terruño*

Pero quiero que los hijos del trabajo
no derritan de su sangre las sustancias
en la vieja brega estéril que me oprime,
en la ruda brega torpe que los mata...
No con riegos de sudores solamente
se conquistan y enriquecen mis entrañas:
¡Hace falta luz fecunda!
¡Sol de ideas hace falta!

nos hablan, en efecto, de un poeta algo más que regionalista, de un hombre preocupado por la sociedad y el futuro de España. Galán, aunque pacíficamente por su afán de no herir, denuncia con moderación a la sociedad en que vive y reclama, de modo muy noventayochista, “luz fecunda”, “sol de ideas” para la mejora del país⁵⁴.

No sabemos cuál habría sido el devenir literario de Galán si su vida no se hubiera truncado tan joven. Pero, indudablemente, alguno de sus últimos poemas –*Canto al trabajo*–, algunas de sus expresiones metafóricas –“¡Hace falta luz fecunda!”, “¡Sol de ideas hace falta!”– nos presentan a un hombre enriquecido, acaso mas “nacionalizado”, en sintonía con el ancho proceso del regeneracionismo noventayochista.

Junto al trabajo, siempre importante en su poesía, apreciamos el *leitmotiv* de la fecundidad *laboral*, el interés por el relevo de la juventud, la preocupación por el futuro, el llamamiento de las ideas fértiles... *La canción del terruño* es sólo un ejemplo; otros textos albergan componentes poéticos similares. Si aquél representa una España decadente necesitada de rejuvenecimiento, de savia nueva, en otras composiciones y proclamas poéticas laten sentimientos nuevos y regeneradores que pueden compartirse con los viejos pero grandes valores presentes en sus poesías (Dios, patria, familia, trabajo); porque puede edificarse sobre el pilar de la tradición, “pondremos cama nueva al viejo nido” (*Tradicional*).

53. La encíclica *Rerum novarum* –según asegura Santos Nicolás Rodríguez, maestro de Guijo–, en formato pequeño, es uno de los libros más manoseados de la biblioteca de Galán.

54. Horcajo, junto a la reivindicación y a la denuncia integradora presente en sus versos, recuerda la carta al coadjutor de la iglesia de San Juan de Cáceres en relación con la problemática de Las Hurdes.

Lo consideremos precursor –como hace Carlos Murciano⁵⁵ o no de la poesía social, noventayochista o poeta regional, la obra de Galán refleja sin duda una clara evolución. Iniciándose con creaciones de corte romántico-sentimental, tras atravesar luego un largo y esencial camino de “colectivización de lo lírico” (Murciano) y de plasmación objetiva de la vida de sus gentes, desemboca en una poesía que con el tiempo, de haberlo vivido el autor de Frades, parecía destinada a un mayor acopio de reflexión honda y preocupada.

En todo caso, Gabriel y Galán es paradigma del poeta del pueblo. De él proviene y hacia él vuelve siempre, como puede comprobarse incluso en los acontecimientos más personales. Su enraizamiento es una constante de su caminar por la vida. Hasta en las horas trágicas de la muerte, vincula lo personal y familiar con el entorno, con el pueblo. Así lo vimos con la muerte del *ama*, así lo vemos de nuevo con la del *amo*.

Es muy conocida la página biográfica en la que se narra cómo Galán, llegado el recadero a Guijo para dar cuenta de la agonía del amo de Frades, echa a caballo a su caballo por la noche nevada en pos del padre; desgraciadamente, no pudo verlo con vida⁵⁶. Las palabras epistolares dirigidas a “Crotontilo” muestran bien el sentimiento elegíaco del poeta:

Ya quedaron allí juntos, en aquella capillita venerada, en tierra de Dios, mis padrecitos queridos, mis venerados patriarcas, los que supieron criar hijos que han sabido llorar sobre sus cadáveres a la manera cristiana, porque abajo cayeron tantas lágrimas como oraciones subieron a los cielos.

(.....)

Yo, al dejarlos en aquella tierra santa, al salir de aquella casa, al dejar aquel pueblo de mis ya muertos amores, creí que me ahogaba de ansia. Estuve un rato olvidado de lo que tengo en el mundo –¡Dios me perdone!– y me vi solo, sin padre, sin madre y sin patria. Y nunca podré decir todo lo que tuve el valor de padecer, cuando, parando el caballo cara a cara con toda mi vida, que se veía desde la cumbre de aquel monte que recogió mis miradas de niño y de adolescente feliz, le di a todo un adiós de aquellos que no se pueden repetir sin peligro de morirse...

Como señala Íscar, la muerte había montado a la grupa de su caballo para no abandonarle ya. Su cuello parece envuelto ahora por el aliento fatídico, la voz de su garganta se seca. La inspiración acongojada expira con los últimos hálitos de vida; tres tonadas surgen teñidas del negro de la noche; son tres desahogos de la pena y tres presagios de malaventura.

55. Para éste, Galán “tiene hoy –dice en 1970– la inesperada vigencia de haber sido precursor de toda la poesía social que se ha hecho después”. MURCIANO, Carlos. “Gabriel y Galán hoy”. En *Mundo Hispánico*, nº 268. Julio 1970. Madrid.

56. “Llegó a casa de madrugada. Nuestro pobre padre había muerto horas antes”. Estas palabras de Baldomero aparecen recogidas en la biografía de Íscar Peyra.

Ya está solo el hogar. Mis patriarcas
uno en pos de otro del lugar salieron. *El amo*
muerte que rondas mi olvidada calle... *Treno*
¡Quiero vivir! A Dios voy *Canción*

La agonía de Galán se produce el día de Reyes, el 6 de enero de 1905. En el delirio, según el testimonio de Baldomero, se le oían al poeta los versos de Manrique:

cómo se pasa la vida,
como se viene la muerte
tan callando;

José M.^a Gabriel y Galán, calladamente, con la misma sencillez de la vida, abandona muy joven el mundo, dejando tras sí un largo camino en el que el maestro –de libros y de savia de vida–, el poeta –soñador y pintor de sus gentes y sus campos– y el labriego –de besanas y montes– se funden en un proyecto integrador. Predicador rural, como él mismo se llama, o sacerdote seglar son expresiones metafóricas de una personalidad que asume valores y virtudes muy originales en el charro de Frades.

Su obra poética esta íntimamente unida a su peculiar humanidad y a las vivencias que ésta va trazando. Por eso, para ser bien comprendida, es necesario conocer los anhelos e ideas presentes en cantares y cartas. El curso literario camina paralelo a su filosofía de vida. El testimonio de la palabra es el mejor espejo de su personalidad: “Poesía vivida y vida hecha canto”.